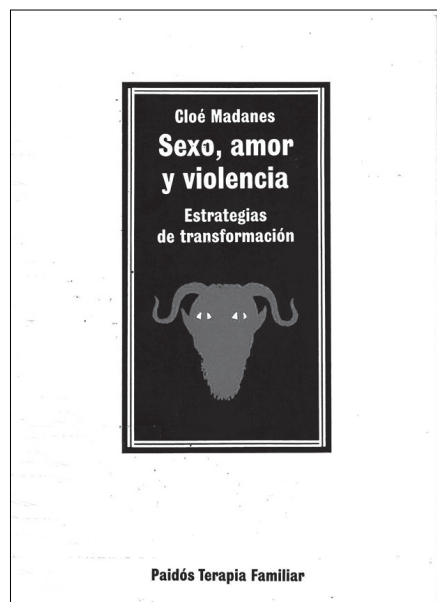


SEXO, AMOR Y VIOLENCIA

RESEÑA

Madanes, C. (1990). *Sexo, amor y violencia*. Barcelona, España: Paidós.



Alina Dorantes Rodríguez

Creo que no podría tener tanto éxito con muchos problemas, si eliminara la seducción y el coqueteo de mi repertorio de estrategias terapéuticas

CLOÉ MADANES

El libro *Sexo, amor y violencia* ha sido escrito por la terapeuta Cloé Madanes, cuya aproximación a la terapia familiar es de orden estratégico. Ella cuenta con título de licenciatura en Psicología por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Además, se ha desempeñado como docente y auxiliar clínico en Washington y Maryland, siendo reconocida con varias menciones especiales debido a que ha abordado la violencia familiar, integrando el respeto a los

derechos humanos en su terapia (Fundació Concepció Juvanteny, 2008).

Cloé Madanes aborda problemáticas en consultantes, ya sean individuos o familias, y también a ambos dentro de programas de asistencia social, si es necesario. Su interés particular incluye los vínculos entre los miembros de la familia, su forma de organización y las relaciones respecto de la comunidad donde el individuo se desenvuelve. De igual manera, Madanes lleva una estructura, mayormente característica por una secuencia de pasos a seguir por el terapeuta, al abordar casos de violencia sexual (adaptándose a cada familia). Inicialmente, la autora plantea cuatro dimensiones de interacción familiar: dominar y controlar; ser amados; amar o proteger; y arrepentirse y perdonar (Madanes, 1990).

Ante las dimensiones mencionadas, Madanes plantea que es preciso, como terapeuta, enmarcar el proceso dentro de una escala de valores propia de la familia en cuestión. Esto es abordado en su capítulo introductorio “El terapeuta ingenuo y peligroso”, donde también retoma la importancia del establecimiento de metas lo más claras posibles, al mismo tiempo que resalta la conciencia y la responsabilidad en el psicoterapeuta para evitar palabras o intervenciones que pudiesen resultar perjudiciales para el consultante.

Al referirse al terapeuta inexperto, la autora plantea que la terapia, a partir del psicoanálisis, se caracteriza por su tendencia antinómica; es decir, que el ejercicio de la psicoterapia está separada de la moral —contradicción que posteriormente hace, dado que sugiere que la

terapia en sí conlleva valores cuyas miras van hacia el hecho de facilitar la convivencia.

Sexo, amor y violencia consta de tres partes: la primera habla de la terapia estratégica en torno a la transformación de la violencia en actos de amor; la segunda ejemplifica algunos casos que Madanes ha atendido; y, por último, habla de algunos problemas que considera especiales.

Cloé Madanes retoma el carácter amoral terapéutico. Sin embargo, se enfoca más en llevar a cabo un análisis previo de la interacción dada entre los miembros del sistema familiar para ubicar de inicio y con mayor facilidad cada ocasión que la persona intente controlar acciones al desear modificar la conducta de sí mismo o de otros. También, sugiere al terapeuta que se ocupe en identificar en qué momento se desea disciplinar el pensamiento sin necesariamente hallarse interactuando.

De este modo, con previa noción de ello, se sucede al control de la violencia y la cólera que los deseos de dominio desatan, transformándolos en actitudes de mayor paciencia, tolerancia y acciones positivas. De igual manera, Madanes busca como terapeuta alentar la empatía evitando que se realicen categorizaciones de las personas, y esto solo se puede alcanzar con una dosis de esperanza y humor, ya que el absurdo cumple con la función de contrarrestar el miedo y todo lo asociado con la muerte.

A su vez, ya que la estudiosa hace énfasis en la relación entre individuos, también busca que todo intrusismo sea bloqueado, inclusive de parte del terapeuta cuando interviene. Para que esto se logre, dado que en ocasiones se suscitan eventos que realmente resultan complicados de perdonar entre miembros del sistema, también se trabaja la tolerancia y la evitación del egoísmo para generar la posibilidad de reparación de los daños. Sin embargo, es relevante el conocimiento de los valores compartidos entre los integrantes.



Un modelo para el cambio

Si bien es considerable el contexto bajo el cual se desenvuelven las familias, es justo subrayar que las mismas son en su mayoría las que en su discurso hacen del conocimiento del terapeuta aquellas metáforas de sus interacciones, aunque no siempre los miembros del sistema se percatan de ello. Es decir, hay que distinguirlas para luego emplearlas en la promoción del cambio y el acercamiento entre los integrantes. Lo anterior ayuda en sentido de que las cuatro dimensiones, mediante el lenguaje metafórico, pueden llevar todo lo violento al plano de lo amoroso, por lo cual Madanes sugiere escuchar la metáfora de la familia:

- a) Si es de dominio y control, la familia es probable que utilice metáforas de guerra, crimen y castigos.
- b) Si tienen el deseo de ser amados, la familia empleará metáforas de estar en una lucha, sentir dolor o vacío interior.
- c) Si se busca amar y proteger, en caso de rebasar los límites entre los integrantes, la metáfora será de cárceles, trampas y pérdida de la libertad.
- d) Si se busca amar y perdonar, se evalúa la expectativa de la familia en torno a la reparación del daño, de modo que exista el perdón.

Ejemplos clínicos

Madanes señala la importancia de tomar siempre en cuenta que toda historia de dolor puede transformarse mediante el discurso en un juego. Esto se realiza con finalidad de que una situación se lleve a un plano superior que resulte generadora de demasiada congoja; es decir, debe aprenderse a apreciar lo positivo en una adversidad.

Para ello, Madanes emplea estrategias como las reglas y acuerdos para corregir jerarquías, al igual que la firma de contratos cuando la violencia ha tenido efectos muy desagradables; para los jóvenes y parejas, se halla con mayor frecuencia el cambio de los beneficios que perciben y para gradar la conducta se llevan a cabo rituales.

Al mismo tiempo, la autora enfoca su terapia en retomar más los recuerdos favorables del pasado; procura que exista un mayor grado de implicación entre padres e hijos; prescribe actos simbólicos donde todos los miembros de la familia participen y se apoyen entre sí, además de simular el síntoma cuando se trata de conductas autoinfligidas —especialmente cuando se busca ser amado—, y en cuanto a organización de las tareas por rol, se pueden ir rotando para generar ayuda, como en el caso de los niños.

Ya sea en casos de abuso sexual, de ideación suicida o de rivalidad entre hermanos —que son los abordados en esta segunda sección del libro—, Madanes marca la relevancia de conocer qué es lo que contempla la familia como meta de logro propio dentro del proceso

terapéutico, además sugiere que es muy importante que en casos donde intervengan autoridades médicas o judiciales, es importante restar toda la responsabilidad que la familia puede depositar en tales organismos (pues el sistema familiar solo se apoya en ellos) y valerse de un supervisor que de algún modo verifique que no se cometan abusos por parte de dichas instancias. Es necesario apegarse a los derechos humanos y no soslayar los del menor (cuando sea el caso), al tiempo que Madanes propone que en casos extremos, si hay judiciales, cuando hay un agresor sexual con quien se tenga parentesco, se opte por firmar un acuerdo y se realice frente a tal autoridad.

En cuanto a la parte de la contención, el terapeuta debe proponerse, de inicio, proteger especialmente a mujeres, hombres y niños que han sufrido abuso sexual. Madanes sugiere que al buscar protectores, que no sean los padres sino las abuelas o tíos cuya historia sea considerada como respetable. En sí, se trabaja hacia el perdón, connotando que los abusos y la violencia de tipo sexual no representaron un daño físico como lo más grave, sino que es mayor y mucho más doloroso para toda la familia: el perjuicio espiritual.

Problemas especiales

Aunque Madanes se basa en el psicoanálisis freudiano al hablar del plano sexual, en su terapia busca orientar a la persona a integrar esta fase de la vida hacia la satisfacción pero no la connota como causa única de placer sino por el contrario, la relaciona con el gusto en el trabajo, la necesidad del tiempo libre y el amor hacia la familia.

Con base en lo anterior, Madanes sí se enfoca hacia el placer experimentado por la sexualidad, y después de haber existido violencia de tal índole, ella busca su transformación en afecto e indulgencia con justicia; para ello emplea lo humorístico, pero también dirige su estrategia al perdón propio del agresor y el cuidado de su espiritualidad, ya que esta última la vincula estrechamente con la sexualidad humana.

La autora plantea que el sexo abordado dentro de la terapia es necesario que se connote como un derecho para todos, en cuanto a que la sexualidad sea satisfactoria sin negarla y conduciéndola a prácticas más habituales: con humor, sin actos violentos y prácticas aceptadas socialmente. Es decir, la culpa que puede existir debe enfocarse hacia la experiencia conjunta del respeto, afecto y cariño, pues el amor sexual es de las principales cosas de la vida, aunque falta admitirlo aún.

Copyright (c) 2019 Alina Dorantes Rodríguez.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para **Compartir** —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y **Adaptar** el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumendelicencia](#) - [Textocompletodelalicencia](#)